

TINA, LA MOMIA

Cuento encadenado, realizado por los
alumnos del CEIP. NTRA. SRA. DE LA
ASUNCIÓN (LA PARRA – BADAJOZ)

23/04/2015

Con motivo de la Semana Escolar del Libro.



*É*rase una vez un lugar llamado Egipto donde vivía una momia muy guapa, **Tina**. Como ya sabéis, en el antiguo Egipto las personas eran momificadas cuando morían, y metidas en sarcófagos dentro de las grandes pirámides que construyeron los egipcios.

Y os preguntaréis *¿Cómo es posible que en nuestros días pudiera existir por ahí una momia andante?* Pues veréis, llegó a Egipto un explorador llamado **Chicharro** para conocer y estudiar la historia de aquella civilización tan maravillosa. Al abrir uno de los sarcófagos que encontró enterrado entre grandes piedras, se enamoró perdidamente de Tina que, a pesar de ser una momia, le pareció la momia más guapa del mundo mundial. Lleno de amor le dio un beso y, en ese momento, Tina volvió a la vida.



Chicharro y Tina estaban siempre juntos. A Tina le encantaba dar paseos por el desierto cuando llegaba la noche, acompañada siempre de su perro momia llamado **Bola** y su gato **Pelón**. Tenía que salir de noche por dos razones: la primera era evidente, por la mañana las pirámides estaban abarrotadas de turistas y no podían verla y la segunda razón y más importante era por su Chicharrito. Cuando la besó, él sufrió una transformación: por el día era un chico normal pero al llegar la noche, se convertía en un momio explorador. Se lo pasaban pipa correteando todas las pirámides de arriba abajo.



Tina tenía un baúl mágico al que tenía mucho aprecio aunque nunca lo había abierto. Chicharro pensaba que lo mismo tenía allí guardado el traje de bodas así que él jamás intentó abrirlo.

Todo iba a las mil maravillas hasta que un día correteando Bola y el gato Pelón, se metieron en el baúl y quedaron atrapados. Chicharro, que los estaba buscando para su paseo nocturno, oyó ruidos dentro del baúl. Así que lo abrió, metió la mano y una extraña fuerza lo empujó hacia dentro quedando atrapado junto a los animales.

Tina estaba preocupadísima. Solo ella sabía los peligros que existían entre aquellas paredes. Mientras tanto el baúl comenzó a cambiar. En el hueco de la cerradura comenzó a dibujarse una sonrisa maléfica, le aparecieron brazos, piernas y una cabeza enorme. Su objetivo era buscar a Tina pues ella era la culpable de ser un baúl olvidado.

En realidad el baúl había sido el faraón más malo malísimo de todo Egipto y solo consiguió vencerlo Tina que, gracias a su colgante mágico que representaba un escarabajo azul, consiguió transformarlo para siempre en un baúl. Pero claro, al meterse Chicharro y los animales en él, habían roto parte del hechizo y ahora tenía que comerse el amuleto de Tina para ser de nuevo el faraón más malvado y poderoso no sólo de Egipto sino del mundo entero.



Tina debía solucionar esta situación cuanto antes pero estaba sola. ¿A quién podía pedir ayuda? La noche dio paso al día y con él, los turistas llenaban las distintas salas de la pirámide. El **faraón**, al verlos, empezó a engullirlos pues cuantas más vidas tuviera en su interior, más poderoso sería.

Tina mientras tanto pensaba en su querido padre que siempre le había ayudado cuando estaba en apuros. Se dirigió a su tumba desesperada en busca de consuelo y de repente, cuando el amuleto mágico tocó el sarcófago, comenzó a dar calambrazos toda la habitación, se abrió el sarcófago y... allí estaba el papá de Tina, el mismísimo **Tutancamon**.



Tina le contó lo sucedido y entre los dos comenzaron a elaborar un plan para vencer al faraón y rescatar a su Chicharrito.

Lo más importante era proteger el amuleto, así que lo enterraron en un lugar del desierto y pensaron en tenderle una trampa.

Tutancamón tenía otro colgante igual al de su hija pero sin poderes mágicos así que llamaron al faraón para hacer un trato: el colgante a cambio de los prisioneros. El faraón malísimo era bastante listo y pensó que aunque Tina estuviese muy enamorada del tal Chicharro, jamás dejaría que él se apoderara del mundo. Supo enseguida que se trataba de una trampa y le exigió que le dieran el verdadero colgante.

Cuando Tina y su padre fueron a recoger el amuleto del sitio donde lo habían guardado, el faraón los siguió y sorprendió a Tina con los dos amuletos idénticos en sus manos. Sin pensarlo dos veces, cogió el amuleto que tenía Tina en su mano derecha, pues pensó que al ser diestra el verdadero estaría en esa mano. Pero por suerte, se equivocó y lo único que consiguió al tragarlo fue vomitar a sus prisioneros.

El faraón sabía que Tina podía hacer el hechizo mágico en cualquier momento pues ya no tenía a nadie en su tripa así que salió a esconderse hasta que de nuevo tuviera otra oportunidad.

Tina era consciente que el peligro no había pasado pero, llena de emoción al ver a Chicharro y sus mascotas con vida, se lo presentó a su padre como su prometido. Tutancamón veía esa relación imposible así que no aceptó que algún día pudieran casarse.

Pasaron algunos días y todo estaba en calma cuando apareció el malo malísimo del faraón y con sus poderes los quedó petrificado para siempre. De ese modo no tuvo problemas para quitarle el amuleto del cuello a Tina.



BOLA

Bola y el gato Pelón lo habían visto todo y sin pensarlo



PELÓN



dos veces fueron a avisar a Tutancamon que, de un salto, se abalanzó sobre el faraón y tras una lucha muy reñida, Tutancamon logró quitarle el

colgante y quedarlo petrificados por siempre jamás. Al morir el faraón, Tina y Chicharrito volvieron a su forma natural.

¿Queréis saber el final de la historia? pues mirad, del gran amor que sentían Tina y Chicharro nació un niño momia al que llamaron **Hermenegildo** en honor al turista que se tragó el faraón malo y prometió que nunca, nunca contaría nada. No llegaron a casarse porque Tutancamon era muy cabezota y pensaba que tras tomar una decisión, jamás podía volverse atrás. Eso sí, vivieron muy felices y todos los veranitos, viajaban a lugares exóticos para disfrutar del aire libre y de la vida.

Tina aprendió a utilizar la cámara de fotos y no paraba de hacerse selfie que al llegar a casa colocaba en un álbum de fotos al que titularon *“Una familia única.”*



FIN